

EL LIBRO DE LOS ENGAÑOS Y EL FABLIAU FRANCÉS DE AUBERÉE

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES
Universidad Complutense de Madrid

En el *Sendebar* o *Libro de los engaños* existe un cuentecillo, que indiscutiblemente está en relación con el *fabliau* francés, conocido por el título de *Auberée*, nombre de la alcahueta protagonista del relato.

El *Sendebar* aparece ya citado por Mascudi (muerto en el año 956 de J.C.), en sus *Praderas de Oro*, y se halla incluido en *Las mil y una noches*¹. La versión más antigua que se conserva es la española, mandada hacer por el infante Don Fadrique, hermano de Alfonso X el Sabio, en 1253, de un original árabe, cuyo texto se ha perdido.

En la referida versión española de don Fadrique aparece el cuento que aquí nos interesa, titulado: "Enxemplo de la muger e del alcaueta, del omne, e del mercader, e de la muger que vendió (sic.) el paño". Dada la brevedad del relato lo podemos reproducir aquí íntegramente:

Señor, oý dezir que auía un omme que quando oýa hablar de mugeres que se perdía por ellas con cueyta de las aver, e oyó dezir de una muger fermosa, e fue la buscar, e falló el lugar donde era. E entonces fue a una alcaueta e díxole que moría por aquella muger. E dixo la vieja alcaueta: "No fiziestes nada en venir acá. que es buena muger, e non ayas fiuza ninguna en ella, sí te vala Dios" E él le dixo: "Faz en guisa que la aya, e yo te daré quanto tú quisieres". E la vieja dixo que lo faría, si pudiese, "más —dixo— ve a su marido, que es mercader, si le puedes comprar de un paño que trae cubierto". E él fue al mercader, e rogólo que ge lo vendiese, e óugelo mucho a duro de vender, e trúxolo a la vieja, e tomó el paño e quemólo en tres lugares, e dixo: Estáte aquí agora en esta mi casa, que non te vea aquí ninguno". E ella tomó el paño, e doblólo e metiólo so sí, e fue allí do seye la muger del mercader, e fablando con ella, metió el paño so el cabeçal e fuese. E quando vino el

¹ *Las mil y una noches*, traducción y notas de J. VERNET, Barcelona, 1965, noches 579-606.

mercader. tomó el **cabeçal** para se asentar e falló el paño, e tomólo, e **cuydó** que el que lo mercara que era amigo de su muger e que se le olvidara allí el paño. E leuantóse el mercader e firió a su muger muy mal, e non le dixo por qué nin por qué non, e leuó el paño en su mano. E cubrió su **cabeça** la muger e fue para casa de sus parientes. E sópolo la vieja alcaueta, e **fuela** ver, e dixo: "—Por que te **firió** tu marido de balde?: E dixo la buena muger: "Non sé, a buena fe". Dixo la vieja: "—Algunos fechizos te dieron malos; mas amiga, ¿quieres que te diga la verdat?, darte é buen consejo: en mi casa ay un ome de los sabios del mundo, e si **quisiéredes** ir a ora de biésporas comigo a él, él te dará consejo". E la buena muger dixo que le plazía. E venida fue ora de biésporas, e vino la vieja por ella, e leuóla consigo para su casa, e metióla en la cámara a donde estaua aquel omme, e **leuantóse** a ella e yazió con ella; e la muger, con miedo e con **vergüença**, e **callóse**; e después **quel** omme yazió con ella, fuese para sus parientes, e el omme dixo a la vieja: "—**Gradézcotelo** mucho, e dar te é algo". E dixo ella: "Non ayas tú **cuydado**, que lo que **tú** feziste yo lo trabajé a bien, mas ve tu vía e fazte pasadizo por su casa do está su marido, e quando te viere, llamarte á e preguntarte á por el paño, que que lo feziste, e tú dile que te **poseste** cabo el fuego e que se te quemó en tres lugares, e que lo diste a una vieja que lo leuase a zorzir, e que lo non viste más nin sabes dél; e fazerme é yo **pasadiza** por **ay**, e di tú: "—Aquella di yo el paño" e llámame, ca yo te escusaré de todo. E entonces fue e falló al mercador, e dixo: "—**Qué** feziste el paño que yo te vendí?". E dixo él: "—**Asentéme** al fuego e non paré mientes. e quemóseme en tres lugares, e dilo a una vieja mi vezina que lo leuase a zorzir, e non lo vi después". E ellos estando en ésto, llegó la vieja e **llamóla**, e dixo al mercador: "—Esta es la vieja a quien yo dí el paño". E **llamóla**, e dixo que **qué fiziera** el paño, e dixo ella: "—A buena fe, sí me **vala** Dios, este mancebo me dio un paño a zorzir, e entré con eilo so mi manto en tu casa e en verdat non sé si se me cayó en tu casa o por la carretera". E dixo: "—Yo lo fallé; toma tu paño e vete en buena ventura". Entonces fue el mercador a su casa e enbió por su muger a sus parientes, e rrogóla que le perdonase, e ella **fízolo así** ².

El fabliau francés, emparentado con el cuento del *Libro de los engaños*, es un relato extenso de 666 versos, por lo que voy a resumir aquí su contenido:

Un rico burgués de **Compiègne** ama a una joven vecina de escasa fortuna, por lo que el padre de él se opone a la boda. Mientras tanto la joven se casa con un viudo rico. Nuestro joven amante desesperado se propone a toda costa conquistar a la muchacha, por lo que acude a una vieja alcahueta, su vecina, llamada Auberée, oficialmente costurera pero

109 qui de meint barat molt savoit

La vieja promete al enamorado conseguir alguna entrevista galante con la muchacha, si aquél le deja su hermoso *surcot*, especie de chaleco o jubón, que se usaba sobre la túnica.

² *Versiones casiellanas del "Sendeban"*, edición y prólogo de ÁNGEL GONZÁLEZ PALENCIA, Madrid-Granada, 1946. págs. 3740.

Un día de mercado, después de haber acechado la partida del marido, la vieja, provista del *surcot*, va-a casa de la joven esposa a la que entretiene con vana palabrería, hasta conseguir ser introducida en el dormitorio conyugal. La vieja coloca el *surcot*, junto con una aguja y un dedal, debajo de la colcha:

208 La vieille ot une aiguille pointe
et un **deël** en cel surcot

que desouz **s'eissele** portot;
molt le tint **pres** de son costel.

... ..

Et la vieille maintenant boute
le surcot par desouz la coute.

Después la vieja se marcha, siempre con sus habladurías:

220 Atant s'en issent de la chambre
et la vieille toz jors sermonne

Cuando el marido vuelve a casa, cansado de trabajar, va a descansar a su cama, en donde encuentra el *surcot*:

237 En **sa** chambre entre si se couche.
Tantost com il fu sus la couche,
si sent le sorcot bochoier;

.....

243 Si en a tret le sercot fors.

El descubrimiento del *surcot* le hace pensar al marido en la infidelidad de su mujer:

248 "Ha! las tanto sui traiz!
Onc **ceste fame** ne m'ama!
Lors vint à l'**uis** si le ferma.

Ante estas sospechas el marido, sin mediar palabra, echa a la calle a su mujer:

270 Lors prent sa **fame** si la **rue**
parmi l'us fors de la **meson**.
Cele qui ne set l'acheson
a poi de duel **n'est acoree**.

Auberée, atenta a la situación, se hace la contradiza con la joven esposa:

276 "Ma belle fille, Dieus vos gart!
fet la vieille, que fetes ci?"
"Ha! dame Auberée, merci!
Mon sire est corocié a moi,
mes ne sai a dire por quoi!

Auberée invita a la joven esposa a su casa, en donde encontrara buena comida, buena habitación y al galán que la esperaba:

365 Le vailet est au lit alez,
les la bourjoise s'est coulez
et molt soef a li adoise.

Y la joven, con miedo y con vergüenza, no protestó ni dijo nada:

368 Atant s'esveilla la borjoise
qui de paour est tressaillie.

... ..

399 La borgeise ne set que face
mieus li vendroit estre a repos,
qu'el porroit accueillir tel los
par ses voisins et tel renon
jamés n'avroit se honte non.

Al cabo de dos días, cuando suenan los maitines, Auberée acude al lecho en que yacen los amantes:

435 "Or sus! fet ele, belle fille,
si en irons a Seint Cornille
entre moi et toi au moustier.

En la abadía de **Saint-Corneille** la vieja ordena a la joven burguesa que se extienda en el suelo, delante de la imagen de la Virgen, en actitud de oración, y le coloca una **cruz** a la cabeza, otra a los pies y otras dos a cada mano, y es alumbrada alrededor por ocho gruesos cirios, y la conmina a que no se mueva hasta su vuelta.

La vieja corre a casa del marido, y ilama a la puerta, y el burgués responde:

484 "—Dame Auberée, bien veigniez,
fet il; qui vos meinne a tel eure?"
Cele a respondre ne demeure:
"Je te vieig dire sans essoigne:

... ..

492 Au mostier ving, a l'abeie,
tres devant l'autel Nostre Dame;
iluecques vi gesir ta fame
devant l'autel tote estendue,

... ..

501 devant l'autel a oreison.

El mando acude al monasterio, y se muestra muy satisfecho de que su mujer haya empleado tan piadosamente el tiempo. Pero aún persiste la duda: ¿de dónde procedía el *surcot* misterioso? Pero, cuando sale a la calle, aún atormentado por la sospecha, oye gritar a Auberée:

562 Trente solz, seinte voire Crois!
Trente solz, dolente, chetive!
Or ne me chaut se muire ou vive!
Trente solz! Lasse! doulereuse!
Com je sui or meseüreuse!
Trente solz! Lasse! Trente solz!
Or vendra œanz li prevoz
por prendre cel petit que j'ai!
C'est le songe que je sonjai!

Y el burgués, al oír las lamentaciones, le pregunta por la causa de su gran duelo:

577 “—Sire, fet ele, jel dirai
que ja ne vos mentirai.
Un vallet vint ci des l'autrier:
por recoudre et pour afetier
m'ot aporté un sien sercot
que rompu ot a un escot

... ..

590 Mescheü m'est de mon chatel,
car j'ai icel sercot perdu.

El burgués, al escuchar las palabras de Auberée, pregunta a la vieja si aquel día entró en alguna casa; a lo que responde la alcahueta que sí, que había entrado un instante en la casa del burgués. Este vuelve rápidamente a su casa, y observa el *surcot* efectivamente agujereado y con la aguja y el dedal prestos para zurcirlo.

652 Einsi la vieille delivra
le borgeis de son mal penser

658 quant tous troi sunt a gré servi.

Y concluye nuestro *fabliau*:

659 Par cest flabel vos vueil monstrier
por poi puet on feme trouver
qui de son cors face mesfait
se par autre feme nel fait;
tele est bien en sa droite voie,
se feme velt qui la desvoie,
qui seroit nete, pure et fine.
Ainsi nostre flabeaus define.

La trama, como puede verse, es idéntica en los dos relatos: Un joven enamorado de una vecina casada acude a una alcahueta, quien idea la estratagema de utilizar una pieza de vestido significativa (un paño simplemente en el *Libro de los engaños*, un velo en *Las mil y una noches*, un turbante en versiones árabes posteriores ³, o un *surcot* o jubón en el *fabliau* francés), que en un descuido coloca escondido en la cama del matrimonio burgués, cuya esposa es pretendida por el joven galante. Cuando vuelve el marido descubre la pieza oculta, y sospecha que pertenece a un amante de su mujer, por lo que arroja a ésta de su casa, sin que medie por su parte, ninguna palabra. En estas circunstancias, la alcahueta se hace la encontradiza con la joven esposa, a la que atiende y conduce a su casa, en donde encontrará buena comida, buena habitación y al galán que la estaba esperando. Este cumple sus deseos, sin que la joven, por miedo y con vergüenza, se atreva a decir nada. Pero hay que restituir las cosas a su situación primera. La alcahueta entonces se hace de nuevo la encontradiza con el mercader, a quien explica que un joven le ha entregado la pieza en cuestión para que la zurza, pero ella la ha perdido, y teme, en consecuencia, las represalias del muchacho. Tal vez, declara la vieja, que haya podido dejar la pieza en casa del propio mercader, pues días anteriores estuvo visitando a su mujer. El mercader comprende que la pieza es la que él encontró en su cama, que devuelve a la vieja y envía a por su mujer a quien pide perdón.

Los detalles coincidentes, por otra parte, son tantos que no cabe pensar que ambos relatos hayan surgido con independencia en Oriente y en Occidente. Muy lejos de la realidad, pues, se nos presenta la opinión de J. Bédier, quien defendía la poligénesis de estos cuentos ⁴, para lo cual se ve obligado, con retorcidos sofismas, a negar la más clara evidencia.

Ya, a fines del siglo pasado, G. Ebeling analizó minuciosamente las diferentes versiones del *Libro de los Siete Sabios*, en relación con nuestro *fabliau* de *Auberée* ⁵. Pero, al

³ Cfr. RENÉ BASSET, "Deux manuscrits d'une version arabe inedit du recueil des *Sept Vizirs*", en *Jornal Asiatique*, 2ª serie, 1903, vizir VII: "La vieille et le fils du marchand", págs. 77-79.

⁴ J. BÉDIER, *Les fabliaux*, 7ª ed., París, 1969, pág. 285.

⁵ GEORG EBELING, *Auberée, altfranz. fabel, Kritisch mit Einleitung und Ammerkungen*, hgg. von..., Halle, 1895, págs. 1-77.

utilizar textos muy distanciados del relato francés, pudo J. Bédier intentar refutar la tesis orientalista ⁶. Sin embargo, hoy día no son sostenibles los argumentos de J. Bédier, ya que en él pesan aún prejuicios del más estricto positivismo.

Como ha señalado P. Zumthor, un examen comparativo de los textos medievales pone de manifiesto que el factor de invención personal puede intervenir eficazmente respecto a la organización de los conjuntos (macro-contextos), pero que permanece muy débil o difuso respecto a los micro-contextos; consiste, particularmente, en la distribución, ampliación o reducción de hechos particulares o de motivos temáticos, pero en donde el género pertenece a un lenguaje poético comunitario, que los determina y funcionaliza. De ahí, la ambigüedad, en la literatura tradicional de la edad media, de los conceptos de imitación o de préstamo, cuya constatación tanto obsesionaba a Bédier, en su afán de encubrirlos. Por tanto, hablar de la imitación, por ejemplo, del *Eneas* por Chrétien de Troyes, o de Gautier de Coincy por Rutebeuf, etc., desnaturaliza, sin duda, los hechos, difuminando su aspecto principal, es decir, la participación en un mismo lenguaje. De ahí la vanidad de las investigaciones positivistas, que tendían a descubrir o a reconstruir, en su caso, una fuente prototípica ⁷, lo que tan estérilmente obsesionaba a Bédier, con ánimo de rechazar las fuentes orientales: "Nous avons pourtant fait au préjugé orientaliste cette concession de rechercher si quelque trait permettait de considérer les variantes indiennes comme les témoins d'un *état primitif* du conte" ⁸ (el subrayado es mío). O cuando afirma en otra ocasión: 'Quoi qu'il en soit, comparons les deux versions. pour décider si l'une d'elles être considérée *comme la forme mère*' ⁹ (sigo subrayando yo).

Hoy día la crítica moderna sabe que el autor de un texto tradicional no "inventa" la historia, simplemente la "escribe". Ahora bien, como señala T. Todorov es precisamente en la "escitura" en donde se crea la unidad ¹⁰; los motivos que el análisis de un tema folclórico, como el que acabamos de realizar, nos hace conocer, son transformados por la "escritura" del autor del *fabliau*. Y es precisamente a través de tales transformaciones como podemos captar mejor las leyes que rigen la unidad de los dos relatos. De la misma manera que una palabra extranjera, bajo el efecto de las necesarias transformaciones fonéticas y morfológicas de las cuales se deducen claramente las leyes del vocabulario, así el cuento del *Libro de los engaños* incorporado, a través de diversas transformaciones, a la narración francesa, se integra plenamente, por la nueva "escritura", a las leyes que gobiernan el universo de los *fabliaux*. Por lo que la versión más "perfecta" de un relato puede encontrarse al principio, a la mitad o al final del camino, según la capacidad de cada co-autor, sin que sea necesariamente la forma más antigua la única "perfecta", respecto de la cual las versiones derivadas serían simples deturpaciones. De ahí la pueril pretensión de Bédier que rechaza el origen oriental del *fabliau*, al suponer que la versión francesa es superior, mientras que la oriental sólo es una forma "desfigurada" respecto al *fabliau*:

'Par un détail pourtant, *la forme française paraît supérieure... La vieille du conte syriaque est donc moins adroite* qu'Auberée... Ainsi, *la forme orientale est légèrement*

⁶ J. BÉDIER, *op. cit.*, págs. 443-446.

⁷ P. ZUMTHOR, *Essai de poétique médiévale*, París, 1972. pág. 70.

⁸ J. BÉDIER, *Les fabliaux*, pág. 203.

⁹ J. BÉDIER, *Les fabliaux*, pág. 455.

¹⁰ T. TODOROV, *Gramática del Decamerón*, Madrid, 1973, págs. 24-25.

¹¹ J. BÉDIER, *Les fabliaux*, pág. 445.

défigurée, et si l'une des deux versions peut prétendre au préjudice de l'*antériorité logique*, c'est le fabliau" (los subrayados son míos) ¹¹.

Bédier se nos muestra realmente, con afirmaciones tales, como un cntico retógrado, no ya con respecto a nuestra época, sino con respecto a la que él mismo vivió. Véase, por ejemplo, la gran diferencia entre Bédier y un cntico contemporáneo suyo, Ramón Menéndez Pidal, que tan renovadas perspectivas ofrece a la crítica contemporánea. Con razón ha podido afirmar un agudo medievalista coetáneo, P. Zumthor, al plantearse los problemas de las literaturas románicas de la Edad Media: "En ce qui concerne l'épopée la plus ancienne et sans doute les formes initiales de la poésie lyrique, force nous est d'adopter en pratique, même si on préfère les récuser en théorie, les positions du *neo-traditionalisme* de R. Menéndez Pidal" ¹².

De otro lado, sigue creyendo J. Bédier que las manifestaciones literarias más complejas tienen un solo y único origen, sin considerar razonablemente que son el resultado de muy encontradas influencias y tentativas de desarrollo. Así concluye acertadamente P. Nykrog: "Mais elles (sus anteriores consideraciones) nous rappellent avec beaucoup de force que la question des origines des fabliaux ne peut être résolue par l'indication d'une source unique de l'inspiration des poètes" ¹³. No obstante, para J. Bédier si uno o algunos de los *fabliaux* son de origen oriental, al no considerar más que una fuente Única, todos deben proceder de un mismo caudal de Oriente. De ahí su arduo, aunque sin duda estéril, esfuerzo en demostrar que no existe ningún *fabliau* de origen oriental. Pero es que, además, Bédier para conseguir su intento no duda en tergiversar los datos, utilizando citas imprecisas e incluso falsas. Per Nykrog ha sido el primero, que yo sepa, en denunciar, con ejemplos fehacientes, esta actitud de Bédier, señalando una serie de traducciones intencionadamente tergiversadas por Bédier, con el fin de hacer afirmar a sus contrincantes doctrinas exageradas, fácilmente combatibles. De esta forma, como sigue recordando P. Nykrog, frente al verdadero R. Kohler, autor de la obra *über die europäischen Volksmarchen* (1865), que era un no-indianista, que se interesó por las ideas de Th. Benfey, que le parecen prometedoras, y que si llegasen a demostrarse podrían orientar los estudios folclóricos en una nueva dirección, Bédier nos presenta un Kohler doctrinario impenitente. Del mismo modo, señala también P. Nykrog, las ideas de Th. Benfey, que en su origen son bastante prudentes, aunque de vivo interés, toman en Bédier unas dimensiones extremas ¹⁴. Así las cosas, el camino es fácil. Como buen estratega, Bédier ataca a sus enemigos —pues los orientalistas son sus verdaderos enemigos— en sus puntos más débiles, es decir, en *sus* excesos, en *sus* exageraciones, pero... en las que nunca incurrieron, y que sólo Bédier gratuitamente les atribuye. Buen método "pour épater le bourgeois", para dejar asombrados a los *seudocientíficos*, que no leen ni a Kohler ni a Benfey, que no acuden a las fuentes originarias, pues es más cómodo aceptar sin reservas las opiniones del "maestro".

Finalmente, Bédier está obsesionado en hacernos ver que las versiones que utiliza, en sus análisis comparativos, están elegidas al azar, y así repite insistentemente: "J'indique entre parentheses les variantes de deux autres versions, *que je choisis arbitrairement*" ¹⁵;

¹² P. ZUMTHOR, *Essai de poétiques médiévale*, París, 1972, pág. 68

¹³ P. NYKROC, *Les fabliaux*, nueva edición, París, 1973, pág. 256.

¹⁴ P. NYKROG, *Les fabliaux*, pág. XXXIII-XXXIV.

¹⁵ BÉDIER, *Les fabl.*, pág. 169.

"Je prends *l'un quelconque des récits* de ma collection"¹⁶; 'C'est le *lied* que *le hassard* a amené sous ma main"¹⁷; 'Ce choix est *arbitraire*'"¹⁸, etc. Evidentemente, no hay método más anticientífico que elegir al azar o arbitrariamente. En un estudio compamtivo riguroso no se debería prescindir de nungún dato, de ninguna versión. Pero, en todo caso, si por ahorro de espacio, se utiliza una sola versión, ésta debe ser elegida cuidadosamente, según sus cualidades más destacadas. No se comprende, pues, el prurito de Bédier, a no ser que sea de la opinión del médico granadino Zandajuelo del chascarrillo español del Siglo de Oro, que tenía todas las enfermedades escritas en un papel y las medicinas en otro, y elegía el mal del paciente y su remedio por medio del azar de un dado, pues pensaba que así cumplía bien con su oficio, y aun mejor que los otros, porque él dejaba en las manos de Dios y de su Providencia el saber la enfermedad y la medicina propia para ella, mientras que los otros médicos, o con malicia o con ignorancia, mataban muchos hombres¹⁹. En todo caso, es sospechosa la insistencia bédieriana. *Excusatio non petita, acusatio manifesta*. Pues, ciertamente, en contra de la afirmación de Bédier, las versiones por él elegidas parecen muy cuidadosamente seleccionadas: Resultan ser siempre las peores, las menos congruentes, y las más alejadas del *fabliau* en cuestión, lo que le permite cómodamente defender sus ideas prejuzgadas.

Como conclusión de este trabajo, creo que es evidente la relación entre el cuento árabe y el *fabliau* de 'Auberée'. Ahora bien, como la versión árabe más antigua que conocemos es del siglo X, incluida, como indiqué al principio, en *Las praderas de oro* de Mascudi, muy anterior, por tanto, al *fabliau* francés, el camino recorrido, lo que está, por otra parte, de acuerdo con la historia cultural, no es otro que el que va de Oriente a Occidente. No obstante esta comprobación, no implica que el *fabliau* francés tenga que ser necesariamente una *deturpación* del "original" árabe. Por el contrario, es evidente que el autor del *Auberée*, en su nueva "escritura" del relato, ha conseguido una obra maestra. Como ya he señalado para otros casos similares²⁰, un cuentecillo árabe "atributivo", se ha transformado en un bello relato "predicativo", en donde se encuentran reunidas las mejores características de los *fabliaux*: re-creación perfecta, desarrollo hábil de cada escena, manejo vivo del diálogo, retratos conseguidos y "petits faits vrais". Por eso, tiene ahora razón Bédier cuando afirma: "Ce qu'on admire surtout dans *Auberée* c'est comment le ton, la versification, la composition s'accommodent, s'adaptent exactement au sujet traité; comment le style y exprime de manière adéquate *l'esprit des fabliaux*"²¹.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 238.

¹⁷ *Ibid.*, pág. 238.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 443.

¹⁹ JUAN DE LUNA, *Diálogos familiares*, 1619. Cito a través de MAXIME CHEVALIER, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, 1975, págs. 128-129.

²⁰ ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES, "Un conte d'al-Ghazali et le *fabliau* français *Du vilain asnier*", *m Romance Philology*, XXXIX, 1985, págs. 198-205, y "Un cuento bereber y el *fabliau* francés *Le dit des perdriz*", en *Homenaje a Luis L. Cortés Vázquez* (en prensa).

²¹ J. BÉDIER, *Les fabliaux*, pág. 356.